

POETAS CUBANOS CONTEMPORANEOS

LEÓN ESTRADA

(Santiago de Cuba, 1962). Libros publicados: *Circo de barro* (1989), *El Tiempo de los fieles* (1990), *El signo del peligro* (1992), *Fábula del ascensor y la nodriza* (1994), *Cuaderno del año de la ira* (1999), *Desnudo de Memoria* (2001), *Libro de la duda y el deseo* (2002) y *Todo el tiempo detenido* (2004-2006). *Los Conjuros del lirio* (2008) recoge una selección de su poesía escrita en dos décadas. En el 2007 antologó a los poetas contemporáneos santiagueros en un libro que se editó en República Dominicana. Varios de sus poemas han aparecido en publicaciones periódicas nacionales y extranjeras como *La Gaceta de Cuba*, *Del Caribe*, *Alma Mater*, *José Martí Journal* (Holanda), *Graffiti* y *El Caracol Marino* (México), entre otras. Ha recibido premios en los concursos *Heredia* (1988), *Jacques Roumain* (1988), *Regino E. Boti* (1991) y *Navarro Luna* (1992). Dirige el sello editorial *Ediciones Santiago* y es uno de los organizadores principales de la *Feria Internacional del Libro*, en el 2004 se le otorga la “distinción por la cultura nacional”. Actualmente es editor de la revista *Del Caribe*, la publicación periódica de corte antropológico más antigua de Cuba.

ANTES DEL NACIMIENTO

Díselo Aitana
dile que fui demasiado profundo
y que herían desconsolaban las palabras
marcadas por el soplo.
Yo te iba muy adentro. Tú estás en mí.
Rodeada y libre donde nada me salva.

Dile también que en el rondel
(que no era falso anillo)
nada molestó tanto como entrar y salir
mojándonos de ese verano de prodigio
cuando éramos retorno de búsqueda y confianza.

Ya no eres más esa humedad lejana de la fuerza.
La Poesía es esto que no huele y no tiene color.
Éramos nosotros tres y la trepanación del cráneo.
Claro que hubo antibióticos antes del nacimiento
porque lavó su ropa íntima en charcos de agua estéril.

Éramos tres y la cuna no cupo
En el ojo del discursero
Ni en el mascotín de primera
Ni en las tapas rojas de mi libro de olvido.

Moscas Aitana de la existencia.
Dolorosas sufridas tan leves.

Y es la mano que mece la cuna la que espanta
a los que buscan el color y el olor de la Poesía.
Yo te sueño desde el sueño. Llegaba el mes de agosto.
Y es la mano hija mía y tú misma
lo único que salvaré de las palabras que vendrán.

CASA DE LA CIUDAD

Mi casa la habitan
encantados teatros en salmuera
el viejo en su sillón de olvido
nadie lo ve desde el bastón
nadie le acusa su leontina

Mi casa al sur
de esta ciudad pendiente
oscura luz adormecida

Mi pueblo blanco y su trastienda
y sus mujeres de mal gusto
y sus hombres violentos
sus tesoros sus huesos de la historia

la habita el frío a veces
cuando la lluvia cesa sus dolores de oído

Píntame la ciudad
el pueblo de ella cariñoso
píntame sus dolores sus errores

La historia es una cosa
que se gasta de quieta y escondida
en los labios de los que van naciendo

Curen a la ciudad que no despierta
espera curen esta ciudad que se nos muere
y que se acaba.

EN EL PASADO

Para Bárbaro Miyares
Padre no me arrepiento *
soy el hombre que teme y que se esconde
el que atrapa cigarros
el que promete vueltas de carnero.

Quise borrar la cobardía de las tazas
soy al que borran y esconden
en fechas que son fuego y recuerdo
buscan mis labios prohibidos
buscan la cruz y el agua.

Soy el burdo bufón en medio de la plaza
y en el suspiro de ellos
y en la copa lujosa de las putas
donde los malos olvidaron mi luz.
Soy el que besa tu sandalia
el que escapa y no sabe morir
el que busca la vida en el pasado.

Padre te arrugas y los tizones
le harán la fiesta al rey más divertida.
El miedo es esta cosa que no tiene color
fuese sentarse bajo la lluvia en medio de la plaza
y una mujer pedía tu clemencia aborrecía al mar.

Palabras miedos corazones y esquinas
son los hechos cobardes de mi boca.

Quiero morir
no confío en la pared blanquísima que me sostiene.

Las escaleras me traicionan
escucho el dedo y su chasquido
escucho la joroba del que ríe
escucho el eco
ya la voz que me mate
ya la voz que me diga dónde estoy.

Las mujeres se quitan su velo abrasador
me están quemando el labio del anunciado beso
preparan mi derrota.
Algo la noche que me eleva y me mate
algo la vida detendrá este festín.

Padre mío
sabio puente por donde un día caminé
arrodillado en busca de la niña y el agua.
Casi no tengo voz
para decir que vienes como sola salvación.

Voy a romper papeles
que me olvidan de torvo y aguafiestas.
Voy a quemar los libros y los bosques.

En paredes pondré
la burla de los que tocan el tambor
donde me llaman y aparezco
solitario y verde y público y vencido.

Alta muralla de tu sufrimiento
donde tu estás la suerte y las barajas asesinan.

He de inventar maneras de subir a tu cumbre
y de besar tus llagas
he de encontrar el agua que me salve.

La mujer que pedía
se ríe en mis pulmones
me lanza el fogonazo y me excomulga
silbándome su vientre y su mentira
no me asombro.

Fumígeno anticristo
persuadido de amar a los de olvido roto
voy a la torre a hurgar en tu leyenda.
No escribo en las paredes Libertad
no sé por qué te olvidan
y olvido y resucito.

Donde estoy me resulta difícil conmovirme.
Me asusto me desprendo
paseo bajo el agua que me condena
me cerca y yo la busco.

La mujer que te llora
me da tristezas y me mata lento
yo soy el hombre
que duerme a cada lado del camino
y soy también el gato
esperando la próxima caída.

Padre mío
te espero
que todavía soy el hombre que teme
y que se esconde
el que atrapa salidas
y promete quedarse
y por qué no volver
si yo no soy la sombra
ni me da miedo la eternidad. *

* Canción popular

EN MEDIO DE LAS LLAMAS PERSEVERO

Nunca se supo de nadie en otra parte
César López
Algas corroen el minuto del ser y el entusiasmo
el signo ya separan
camino gris la calle del nombre que atesoro.

Camino y la limpidez me niega la sabiduría del zumbido.
mujer me escribe desde el Sur
otra me inventa historias par ayudarme
y también –por qué no–
resucitar de la barbarie.

Sin embargo la imprevista la vil la irracional
observa espía el escalón
y el manojo revienta.

(La poesía es el vicio de quien no hará la historia)
Yo por suerte conozco qué vendrá
y sabré rendir la triste inocua lluvia
de este mes de cumplidos.
También la identidad del campanazo.
También la soledad en la ventana.
También el mar.

Naturaleza armario del ajeno
muerte de ajeno Ser
de mano conquistada el continente soy
y soy la isla y el silencio
y el ser veloz el vástago infiltrado
que ha de cumplir la promesa de Ícaro
y rebeldía en la memoria de los padres.
La estrategia no es más
que la sombra familiar del azul.

Unánime y posible
Mi pulmón suena a voces que no sé,
Yo nunca sé y escribo alegorías.
Y digo ven mañana
y digo fuego adiós
no hay cárcel más horrible que uno mismo.

FÁBULA DEL ASCENSOR Y LA NODRIZA

a Odette Alonso

No vayas por las calles rotas
los apodos son bomberos
que no leerán tu diario ni tus manos.

No subas el volumen
la inocencia podría fallecer antes de tiempo
escribe situaciones improbables.

Los exclusivos saben idiomas y minutos
destierra la llovizna
intérnate en el bosque
no sueñes con París.

Tendría mucho que decirles
hachas alambres ladridos y mordidas
pero voy a callar voy a seguir leyendo novelitas.

La culpa vuela y huelga.
Los exclusivos buscan al culpable
en la basura en el cristal en el poema.

No vuelvas por las calles de luz
las calles son también feroces adversarias.
El cielo puede ser “papelito de estrellas”
para envolver amores y regalos
del año que termina y ya
le pondremos florecitas al muerto
porque ni tú ni yo.

HERIDO DE SOMBRAS

Desconfiado porque se avecina
la agonía que suele ser destreza.
Elemental a la hora de las explicaciones al azul
del temblor impreciso- Hierva apenas.

Así lamentación en mi silencio
Estas sombras que constelan y asustan
La imagen del otoño que duda ser invierno.

Herido por un Dios que no elegí
Por un desconocido que no escucha/que no ve
Esta frialdad de mármoles ensombrecidos.



Inacabado aceite salvador
Convocado por un alumbre ajena
Abierta al frío viento.

Piedra mi corazón
y terco el desconfiar sin rodeos.
Derrotado.

Herido y feliz
sin otra patria que la de mi recuerdo.
Desafío suspendido como constelación.

Herido de sombras.
Sueño y lamento.
Aquí vencido.

Herido de sombras.
Tiniebla y muro.
Aquí atrapado.

**ERAN LOS TIEMPOS
EN QUE CREÍA EN EL ORDEN**

Para María y Jesús

Creía en la geografía madre
y me gustaba memorizar
nombres y golfos
y ensenadas.
Las capitales de todos los países...

Era feliz sabiendo
que podía amanecer en Inglaterra
-cuando aquello no sabía de la niebla
ni de reyes ni de Irlanda del Norte.

Y así podría hacerte mil historias
de los países que visité.
Pero sería largo
y ya casi
no me queda memoria.
.....

He visto la nieve madre.
Y era tan hermosa y tan limpia
Que ya puedo morir.